

# Instituto de La Guancha: algo más de 25 años



Salvador Pérez

ISO 9001

BUREAU VERITAS  
Certification



## El Autor

Salvador Pérez nació en La Guancha el año 1940. Maestro de Educación Primaria en varios colegios de Gran Canaria y Tenerife, terminó su carrera profesional en el Instituto Cabrera Pinto de La Laguna. En todos ellos desarrolló una intensa labor académica y cultural como reconocen los muchos alumnos que pasaron por sus aulas y sus compañeros de trabajo. Promovió y organizó dos periódicos escolares de notable difusión: El Camino siempre es Largo y El Punto y Seguido y publicó durante tres años una página semanal en el periódico La Tarde, Tiempo de Niños, en la que se recogían trabajos de escolares del norte de Tenerife

Se inicia en el periodismo siendo muy joven, firmando sus crónicas con el seudónimo Paladín en el semanario deportivo Aire Libre del que fue redactor. Trabajó durante varios años en el periódico El Día donde creó las páginas del Norte y Sur de Tenerife. En la página diaria Norte de Tenerife, recogía el acontecer político, social y cultural desde Tacoronte a Buenavista. Colaboró con diversos periódicos y radios y cuando nació La Gaceta de Canarias, dirigió las secciones de información local y regional.

Sus crónicas periodísticas sobre La Guancha durante más de cuatro décadas constituyen documentos esenciales para conocer la historia del pueblo en este amplio período y contribuyeron al conocimiento del municipio en el resto de Tenerife. Participó decisivamente en la organización y desarrollo de muchas de las actividades culturales que, durante largo tiempo, convirtieron al Casino Unión y Fraternidad en un referente para toda la isla y en las Ferias de La Guancha, uno de los hechos más importantes en la historia de la localidad.

Ha publicado los libros Y primero fue el árbol y La Guancha: escudo, bandera y pendón. Tiene terminado y pendiente de publicación el libro La Banda en la vida y prepara otros trabajos sobre la reciente historia guanchera.

Actualmente, preside Carlos Salvador y Beatriz, Fundación Canaria que, entre otras actividades, impulsa la publicación de libros de jóvenes escritores y proporciona ayuda a colegios de varios países de América.

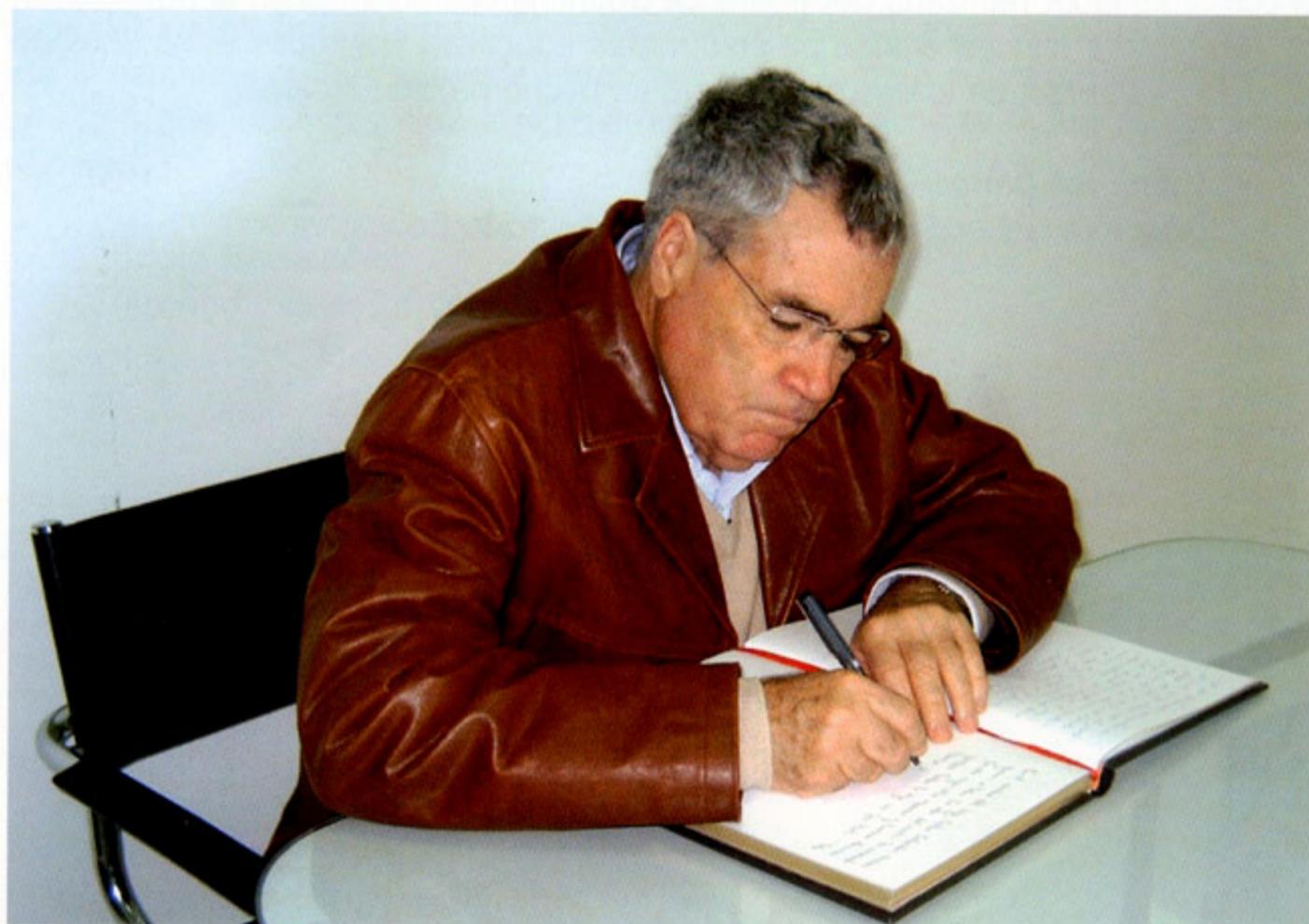
## Palabras del autor

*Pon todo lo que eres en lo mínimo que hagas  
(Fernando Pessoa)*

Está claro que es un libro de historia. Con los datos y las fuentes de un tiempo pretérito pero también con la cercanía del presente que mañana será futuro. Pero es- por sus gentes y sus hechos- una historia caliente y viva, carne de personajes, sangre de esfuerzos, corazón de hombres y mujeres donde la imaginación fue bandera y la constancia divisa.

Son algo más de 25 años, entre pecho y espalda, hechos a golpe de trabajo porque en estos casos -un instituto, un centro de enseñanza- tiene poco que ver con milagros y con iluminaciones. Aquí los frutos han llegado porque el árbol se ha enderezado desde abajo, alguna poda a tiempo y el abono de la amistad y el agua de la cordialidad han echado raíces fuertes en una planta -el alumno- que se hace cada día, casi a cada hora...

Y habría que decir gracias. Al autor no le cabe, en su pecho agradecido, la tan manida palabra. Gracias a Aurora-esposa, compañera, segundo amor de mi vida: primero, siempre estarán ellos, Carlos Salvador y Beatriz- que estuvo conmigo en la gran victoria, tener unos hijos mejores que sus padres, unos alumnos mejores que sus maestros pues eso es, simplemente, en pocas palabras,



la auténtica esencia de la educación: que el futuro sea siempre mejor que el presente.

Gracias primeras a Jerónimo, el eterno director, principal puntal de esta lucha, el gran iniciador de la idea, el que me cogió al lazo cuando uno no quería entrar en esta aventura de esfuerzos sin cuenta ni cuentos; pero su ayuda constante, su apoyo inquebrantable, sus silencios y sus palabras, sus sugerencias y sus opiniones han hecho fácil lo que parecía difícil: escribir tantos años de la dilatada historia de un instituto. Y es que creo en la enseñanza pública, durante más de treinta y tres años y medio de mi vida estuve a pie de obra y con Rabindranat Tagore : *Yo dormía y soñaba/ que la vida era alegría./ Desperté y vi que la vida era deber./ Yo actué y me di cuenta que el deber era alegría./* Trabajar y trabajar con alegría y fe, sin burocracias ni peloteos, sabiendo que el primer protagonista es el alumno y que a su rueda deben girar los vientos de todos los estamentos educativos. Trabajar con estímulo y exigencia, con coherencia y ejemplaridad, con autoridad pero sin excesos, bromista y actor, hacerse el bobo sin serlo, dar fuerza y estímulo a quién lo necesita, atando cabos, colocando en su sitio, tirando de las bridas cuando algún joven caballo o yegua se salía de la pista, igualando a todos: ni peor ni mejor. Democracia bien entendida, reflexión a cada momento. Pensar, indagar, buscar el resorte de la curiosidad. Tirar del carro cuando estaba atascado por el barro de la rutina. No estar quieto nunca. Imaginar, impresionar, jugar, inventar...crear. Esa difícil tarea de ser profesor que tantos años viví.

Y después periodista, notario al fin de la vida, dedicando muchos esfuerzos a dar a conocer a La Guancha en los esenciales medios informativos pero procurando ser guanchero universal, sin políticas de ningún campanario, ni patrias chicas de tres al cuarto, golpes de pecho patrioterros en un mundo donde cada día somos pequeña parte de hilos de marionetas que mueven el egoísmo de los poderosos.

Y tengo memoria. Yo viví el instituto desde fuera pero siempre con el orgullo metido dentro. Estando en sus múltiples actividades pero llevando su actualidad por todos los rincones en mi faceta de periodista. Hay que decir que este libro tenía que salir antes: estaba a punto de ser terminado pero el cese de Jerónimo de 2004 significó un parón, un colapso, una reflexión, un repensar para contar esa historia, casi historieta cómica y después el amplio recorrido de actos de los 25 años que hicieron pensar que también debía servir como compendio y resumen para la posteridad.

Gracias a todos: profesores (en especial a Melchor y Loly), personal laboral (mención para Tony y Román) alumnos y padres. Y finalizo con palabras de Dostoievski, citadas por mi hija Beatriz: *El secreto de la existencia humana no consiste en vivir, sino en saber para que se vive.* O con Carlos Salvador en frase de uno de sus libros: *Lo bueno nunca se acaba. Queda el recuerdo.* Que así sea; que sea así.

**Salvador Pérez**

## VEINTICINCO AÑOS BAJO TU MIRADA

A través de los cristales de las ventanas del instituto, un luminoso y mágico día de San Andrés, Echeyde se asoma, por primera vez en su larga y legendaria historia, complacido y atento; y descubre el siguiente cuadro: mesas rodeadas de sonrisas, manos encantadoras de guitarras, aires llenos de voces y canciones, miradas cargadas de complicidad, sentimientos y emociones humanas.

El resto de los días, Echeyde, con ese aire exigente que sólo destilan los dioses y los padres, permite que sea observado y admirado por los que viven y conviven tras los cristales.

Melchor Rodríguez



# Gobierno de Canarias

## Consejería de Educación, Cultura y Deportes

